

10122

En.º 7/07

# PESCAR Y CAZAR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

MADRID:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

CALDERON DE LA BARGA, 4.

1866.

L47 - 5604



147-5604

PESCAR Y CAZAR.

Tosé Rodríguez

PESCAR Y CAZAR.

*[Faint, illegible handwritten text]*

4V-6

# PESCAR Y CAZAR.

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Novedades.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

PERSONAJES.                      ACTORES.

|             |                                   |
|-------------|-----------------------------------|
| LUIS A..... | D. <sup>a</sup> BALVINA VALVERDE. |
| MATEA.....  | D. <sup>a</sup> JOSEFA GALÉ.      |
| LUIS.....   | D. MARIANO FERNANDEZ.             |
| MA TEO..... | D. ANTONIO MENDOZA.               |

La escena pasa en las cercanías de Madrid, y  
campo de Carabanchel.

NOTA. Entiéndase por derecha é izquierda la del  
actor.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien  
perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su per-  
miso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramá-  
tica* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del co-  
bro de derechos de representacion en todas las poblaciones del reino.  
Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR .

D. MARIANO FERNANDEZ.

---

Leí á usted este juguete, le agradó, le puso en escena, y el éxito no ha podido ser mas lisonjero. El público lo ha colmado de aplausos, los cuales pertenecen á usted en su mayor parte, y á la esmerada ejecucion de los demas artistas.

Gracias por todo, y sirvan estas líneas como un recuerdo de cariñosa amistad.

*El Autor.*



## ACTO ÚNICO.

Jardin: pabellon á la derecha y otro á la izquierda, ambos con ventana frente al público, y puerta practicable; verja al fondo. Árboles en la escena y asientos de piedra.

### ESCENA PRIMERA.

MATEA. (Sale del pabellon de la derecha y se dirige al fondo.)

¡Por dónde andará Mateo?

Acaso en el jardiullo

estará... ¡Como lo dije!

Á la sombra de los tilos,

y pescando en el estanque.

¡Válgame Dios, y qué vicio!

(Llamando.)

«¡Mateo!»... Nada, no me oye:

solo tiene el ojo al hilo.

«¡Eh, Mateo!»—Ya me vió,

y acude al reclamo listo.

¡Qué mania de pescar! (Bajando.)

Va á coger un tabardillo.

ESCENA II.

MATEA., MATEO, con la caña de pescar y una chistera.

MATEO. Adios, serrana.

MATEA. ¿Serrana?

MATEO. Ó madrileña, es lo mismo.  
Tan solo miro esos ojos,  
donde me miro y remiro.

MATEA. ¡Galante amanece el día!

MATEO. ¿Y cuándo no ha amanecido  
para tí? ¡Vivan los cuerpos  
llenos de gracia y bonitos!

MATEA. ¡Siempre con la caña al hombro!

MATEO. Y con el cebo en el pico.

MATEA. ¿De veras?

MATEO. ¡Y tan de veras!

MATEA. Te veo, pájaro pinto.

MATEO. ¡Ojalá que tú me vieses  
la prenda que mas estimo!

MATEA. ¿Y cuál es?

MATEO. El corazon

lleno de fuego y cariño,  
y al rayo de tus miradas  
pegando saltos y brincos.

MATEA. ¡Muy precioso! Pero vamos  
á otra cosa.

MATEO. Dí, amor mio.

MATEA. ¿Y tu señor?

MATEO. Con el alba

tomó escopeta y avios,  
y se fué á cazar.

MATEA. ¡Caramba!

Pues vaya un par de angelitos;  
entre cazar y pescar  
se pasan la vida.

MATEO. Digo:

¿qué hacer mejor?

MATEA. Otra cosa.

MATEO. Pues amar.

MATEA. Ya eso es distinto.

- MATEO. Te veo, pájara verde,  
digo yo ahora.
- MATEA. (Riendo.) ¡Habrá pillo!  
Seamos francos.
- MATEO. Seamos.
- MATEA. ¿De veritas?
- MATEO. Andandito.
- MATEA. ¡Tu señor es todo un hombre!
- MATEO. ¡Caracoles! (Dando un paso atrás.)
- MATEA. ¿Qué ha ocurrido?
- MATEO. ¿Y yo qué soy?
- MATEA. Tú también;  
aunque, en fin, por otro estilo.
- MATEO. ¿Por otro estilo?
- MATEA. Está claro.
- MATEO. ¡Pues me ha gustado el principio!
- MATEA. Escucha el final.
- MATEO. Escucho.
- MATEA. Mi señora con ahinco  
mira á tu señor...
- MATEO. ¿Y qué?
- MATEA. Y que se hablen es preciso.
- MATEO. ¡Ya!
- MATEA. ¡Pues ya!
- MATEO. Pero no creo  
que es puñalada de pícaro.
- MATEA. Hoy ha de ser.
- MATEO. ¿Pero cómo?...
- MATEA. Tú haces que entienda...
- MATEO. Entendido.
- MATEA. Y con cierto disimulo  
que se haga el encontradizo.
- MATEO. Corriente. ¿Pero y nosotros?...
- MATEA. Veremos.
- MATEO. ¡Si ya está visto!
- MATEA. Adios.
- MATEO. Las cosas á medias  
no le gustan á este niño.
- MATEA. Hasta luego.
- MATEO. Pero escucha.
- MATEA. Que se hablen los señoritos,  
y es muy fácil que nos toque...

MATEO. ¿Qué?  
MATEA. Comer á dos carrillos.  
MATEO. Matea de las Mateas, (Siguiéndola.)  
como yo no sé quién dijo,  
permítame Dios si te pierdes  
que te encuentre en mi bolsillo.

### ESCENA III.

MATEO, y á poco LUIS.

Pues señor, el campo es nuestro;  
se nos pasa el enemigo  
con armas y municiones.  
Cuando le dé tal aviso  
al señor don Luis, de gusto  
se va á quedar medio vizco.  
(Se oye un disparo ds escopeta.)  
¡Zapateta! ya está ahí;  
siempre se anuncia á tiritos.

LUIS. (Saliendo con avios de cazar.)  
¡Hola, Mateo!

MATEO. Señor...

LUIS. Vengo sudando y molido.

MATEO. ¿Qué tal la caza?

LUIS. Muy poca;  
algun que otro pajarillo.

MATEO. ¿Nada mas?

LUIS. (Dándosele.) Y ese conejo.

MATEO. ¡Pues es un soberbio bicho!

LUIS. ¡Si tú supieras la escena  
que con él me ha sucedido!

De entre unas matas salieron  
dos conejos á brinquitos,  
y yo por cazar los dos  
dije apuntando: «Dios trino,  
»á las ánimas doy uno  
»si dejo á los dos tendidos.»

Disparo, y uno maté;  
el otro se escapó listo.

MATEO. ¿Conque este es el de las ánimas?

LUIS. El que escapó; este es el mio.

- MATEO. Ya, ya lo comprendo; antes  
que los muertos son los vivos.—  
Pues sin salir del jardín  
una paloma yo he visto,  
y es muy fácil que se cace,  
señor, sin soltar un tiro.
- LUIS. ¿Una paloma?
- MATEO. Cabal.
- LUIS. No entiendo ese logogrifo.
- MATEO. Ni es posible que lo entienda  
hasta que yo suelte el mirlo.
- LUIS. Suéltale, pues.
- MATEO. No sé cómo  
decirle claro y explícito,  
que esa señora de enfrente  
le quiere á usted.
- LUIS. ¿Sí? Pues dilo  
de un modo mas embozado.
- MATEO. Desembozado lo digo.
- LUIS. Lo veo, Mateo. Pero  
me dejas casi aturdido.  
Dame mas aclaracion  
de ese disparo fulmineo  
lanzado así... á quema-ropa.
- MATEO. Pues hablaré como un libro.  
La doncella...
- LUIS. ¿Quién?
- MATEO. La criada:  
no hace mucho en este sitio,  
me dijo que su señora  
le mira á usted con ahinco.
- LUIS. ¿Qué mas?
- MATEO. Que procure hablarla;  
que se haga el encontradizo.
- LUIS. ¿De veras?
- MATEO. Como lo cuento.
- LUIS. ¡Ven, dame un abrazo! (Abrazándole.)
- MATEO. Y cinco.
- LUIS. ¡Me gusta á mí esa mujer!  
¡Es buen bocado!
- MATEO. Esquisito.
- LUIS. ¡Y la hablaré!

MATEO. Muy bien hecho.  
LUIS. ¡Y la querré!  
MATEO. Muy bien dicho.  
LUIS. ¡Y seré capaz!...  
MATEO. De todo.  
LUIS. ¡De casarme!...  
MATEO. Y ser marido.  
LUIS. ¿Tunante, te estás burlando?  
MATEO. No señor, tan solo afirmo.  
LUIS. Ya hice esa barbaridad...  
MATEO. Por culpa de un señor tío.  
LUIS. Corre adentro.  
MATEO. ¿Para casa?  
LUIS. Sí, me pondré de recibo.  
MATEO. ¡Já, já, já!... (Riendo.)  
LUIS. ¿De qué te ríes?  
MATEO. Señor, de gusto me río.  
LUIS. ¡Corre, bribon!  
MATEO. ¡Caza y pesca  
andan á brazo partido!  
(Entran en el pabellon de la izquierda.)

#### ESCENA IV.

LUISA, MATEA, á la ventana del pabellon de la derecha.

LUISA. ¿Le viste llegar?  
MATEA. Y entrar.  
LUISA. Veremos si ese señor  
quiere explicarse.  
MATEA. Veremos:  
pronto tendrá la ocasion.  
LUISA. ¡Mira que es original  
lo que á mí me pasa!  
MATEA. No.  
¡Cuántas, señora, en el mundo  
lo pasan mucho peor!  
LUISA. ¡Y qué ajeno estará él  
de imaginar quién soy yo!  
Un mes hace que le sigo;  
y si por obligacion

- antes le queria, ahora  
le quiero con ciego amor,  
MATEA. Eso es natural.  
LUISA. Y en fin,  
mi paciencia se acabó.  
MATEA. Tambien es muy natural.  
LUISA. ¡Pues no lo ha de ser! Ni Job  
hubiera sufrido tanto.  
Hoy acaba entre los dos  
todo misterio, y saldremos  
de tan triste situacion.  
MATEA. Me parece que he sentido...  
(Luis tose, y aparece en el pabellon de levisac, se-  
guido de Mateo, que trae la caña de pescar.)  
LUISA. Él es; conozco esa tos.

### ESCENA V.

LUISA, MATEA, LUIS, MATEO, cada cual en su pabellon.

- LUIS. ¿Conque á tí tambien la fámula  
te gusta?  
MATEO. ¡Si es un primor!  
LUIS. Pues como buen perdiguero  
sal por el jardin veloz,  
á ver si levantas caza.  
MATEO. Y á ver si pesco algo yo.  
MATEA. Mientras usted con él habla  
me informaré al por menor.  
(Matea sale del pabellon, y váse por el fondo iz-  
quierda, á tiempo que sale tambien Mateo de su pa-  
bellon, y la ve.)  
MATEO. ¡Allí va el pez! Caña en mano,  
y á pescar con decision.)

### ESCENA VI.

LUISA, LUIS, cada uno en su pabellon, y á la ven tana.

- LUIS. Á la ventana me pongo  
por si con el ave doy.  
LUISA. (Hagamos porque me vea.) (Tose.)  
LUIS. (viéndola.) ¡La paloma! ojo avizor.) (Tose.)

- LUISA. (Ya me ha visto.)  
LUIS. (Llegó el caso  
de ponernos á la voz.)  
(Luisa tose, y Luis contesta tosiendo.)  
(Yo creo que hemos pillado  
un catarro de impresion.)  
(Despues de una leve pausa.)  
Muy buenos dias.
- LUISA. Felices.  
LUIS. Aunque no tengo el honor  
de conocerla, el derecho  
de vecindad en que estoy,  
me autoriza á que me ponga  
siempre á su disposicion.
- LUISA. Tantísimas.  
LUIS. No hay de qué.  
LUISA. ¿Sabe usted que hace calor?  
LUIS. ¡Cosas del rubio!... ¿Y usted  
está acatarrada?
- LUISA. No.  
LUIS. Como toser la sentí...  
LUISA. Tambien tosió su pulmon.  
LUIS. Cuidarse.  
LUISA. Lo mismo digo.  
LUIS. Nos cuidaremos los dos.  
LUISA. ¡Já, já, já!... (Riendo.)  
LUIS. (Id.) ¡Viva la gente  
risueña!
- LUISA. ¡Y de buen humor!  
LUIS. (Yo creo que esta mujer  
sabe mas que un culebron.)
- LUISA. ¿Conque usted huyendo el polvo  
de la córte, vino en pos  
de las delicias del campo?
- LUIS. Sí, señora.  
LUISA. Igual que yo.  
LUIS. ¿Y puedo saber de dónde  
es oriunda esa flor?
- LUISA. Soy natural de Ton-tin.  
LUIS. Y yo lo soy de Ton-ton.  
LUISA. ¡Já, já, já!... Pues fronterizos. (Riendo.)  
LUIS. ¡Fronterizos, sí, por Dios! (Id.)

- LUISA. Y viéndonós...  
LUIS. Justo: de  
pabellon á pabellon.—  
Alguna vez desde aquí  
percibí su dulce voz  
al suavísimo compás  
del piano encantador.
- LUISA. ¡Hola! gusta de la música?  
LUIS. La tengo gran afición.  
LUISA. ¿Y canta usted?  
LUIS. No, señora;  
no entiendo el re-mi-fa-sol.  
Yo solo canto en la mano.  
¿Cómo?  
LUISA. Como un verdieron.  
LUISA. Veo que simpatizamos  
por nuestro genial. (Riendo.)  
LUIS. ¡Mejor!  
LUISA. Sí, señor; me gusta mucho...  
LUIS. ¡Y á mí usted!  
LUISA. ¿Sí?  
LUIS. ¡Con pasión!  
LUISA. (¡Que sea verdad, Dios mio!)  
LUIS. (¡Vaya una descarga atroz!)  
LUISA. Pues sepa usted que ese gusto  
me gusta mas.
- LUIS. ¡Feliz yo!  
LUISA. Hablaremos.  
LUIS. Hablaremos.  
(¡Pues apaga y vamonós!)  
Bajemos á la frontera  
donde no penetra el sol,  
y á la sombra del ramaje  
hay mas comunicacion.
- LUISA. Bajemos, pues.  
LUIS. ¡En seguida!  
LUISA. Dice un refran español...  
LUIS. ¿Qué dice?  
LUISA. Que el marinero  
no manda donde hay patron.
- LUIS. Mil gracias, y á la frontera.  
LUISA. Aguarde usted.

LUIS. ¿Mucho?  
LUCISA. No.  
Voy dentro y al punto salgo.  
LUIS. ¿Pero sale?  
LUCISA. Sí, señor.  
LUIS. ¡No me de usted un *camelo* teniéndome de *planton!*  
LUCISA. ¡Já, já, já!... (Riendo.)  
LUIS. Que espero.  
LUCISA. Sí.  
(¡Cuál me late el corazón!) (Váse.)  
LUIS. La niña está decidida, y marcha que ni el reloj.  
¡Y lo que sabe!... La casta debe ser de gorrion.  
¡Lleva una rosa en el pelo! Pues para halagar su amor á las flores, ahora mismo al ojal me prendo yo una hoja de la parra que sube hasta el comedor.

### ESCENA VII.

MATEA, MATEO, siguiéndola.

MATEA. ¡Tonto!  
MATEO. Déjate querer, y traga todo el anzuelo.  
MATEA. Yo solamente me cuelo por la vicaria.  
MATEO. ¡Á ver!  
Claro está, pues segun creo ya la cosa está en un tris. Luisa pertenece á Luis, Matea es para Mateo.  
MATEA. Así está bien.  
MATEO. ¡No que no!  
(Quiero pescar esta trucha, y me temo que en la lucha voy á ser pescado yo.)  
LUCISA. ¡Matea! (Dentro llamando.)

LUIS. (Id.) ¡Chico!  
LOS DOS. (Cada cual á una puerta.) Allá va.  
MATEA. Hasta luego.  
OATE Adios, taimada

### ESCENA VIII.

LUISA, MATEA, LUIS, MATEO. Cada cual en su pabellon. Luis trae una hoja de parra en el ojal del levisac.

LUISA. ¿Matea, estoy bien peinada?  
LUIS. ¿Mateo, qué tal me está? (Por la hoja.)  
MATEO. Muy bien. (Arreglándole.)  
MATEA. (Id. á ella.) Á satisfaccion.  
¿Y se arreglan?  
LUISA. (Con alegría.) ¡No, que es broma!  
MATEO. ¿Señor, qué tal la paloma?  
LUIS. Ya tiene roto un alon.  
LUISA. Vamos, que me espera.  
MATEA. ¿Si?  
Que la ama á usted he sabido.  
LUIS. Bajemos por si ha venido.  
(Luisa y Matea salen del pabellon; Mateo las ve.)  
MATEO. ¡Señor, señor, ya está ahí!  
LUIS. Anuncia con gravedad  
don Luis Vamba y Rey.  
MATEO. ¡Caramba!  
nombre de guerra!—¡El rey Vamba!  
(Mateo ha salido anunciando «el rey Vamba,» seguido de Luis.)  
LUISA. Que pase su majestad.  
LUIS. Saludo á usted.  
LUISA. Estimando.  
LUIS. Vete al jardin. (Á Mateo.)  
MATEO. En buen hora.  
LUISA. Y tú. (Á M. tea.)  
MATEA. Corriente, señora.  
MATEO. (¡Pues, señor, vamos pescando!)

ESCENA IX.

LUISA, LUIS.

- LUIS. Pues mi nobleza me abona,  
señora, á sus pies estoy,
- LUISA. ¡Todo un rey!
- LUIS. Sí, pero soy  
rey sin cetro ni corona.  
Por una indemnizacion  
territorial, me han dejado  
con lo puesto y destronado.
- LUISA. ¿Qué razon?
- LUIS. La del cañon.  
Vinieron los sarracenos  
y nos molieron á palos;  
que siempre pueden los malos  
cuando son mas que los buenos.
- LUISA. Pues cuente con mi amistad.
- LUIS. Gracias.
- LUISA. Y mi proteccion.
- LUIS. Ya baila mi corazon  
con esa felicidad.
- LUISA. ¿Baila?
- LUIS. Con fé verdadera;  
tal es su contento ahora.
- LUISA. ¡Buen bailarín!
- LUIS. Sí, señora;  
y de primera tijera.
- LUISA. ¿Y esa hoja de parra? (Riendo.)
- LUIS. Es mia.
- LUISA. ¡Ya!
- LUIS. La condecoracion,  
que para mas distincion  
fundó mi soberania.
- LUISA. ¡Cosa rara!
- LUIS. Que renueva  
memorias que ya pasaron;  
la primer prenda que usaron...
- LUISA. ¿Quién?
- LUIS. Señora, Adan y Eva.

- LUISA. ¡Ya!
- LUIS. ¡Pues ya! Traje sencillo  
y de gran economía.  
¡Si las modas de hoy en día  
son la ruina del bolsillo!
- LUISA. Porque en los tiempos de Adán  
no estamos.
- LUIS. Claro: el progreso...  
Y á mí me gustaba eso;  
traje... á lo San Sebastian.
- LUISA. ¿Conque diga usted, vecino?...
- LUIS. Usted dirá, vecinita.  
¡Válgame Dios, qué bonita  
es usted!
- LUISA. ¡Qué desatino!—  
¿Ya sabrá que en la frontera  
al viajero de porte,  
registrar el pasaporte  
es la obligacion primera?  
(Luis se encoge de hombros, y Luisa saca un papel  
figurando tomarle las señas.)  
«Buena estampa.»
- LUIS. (Señalando su barba.) Y un lunar.
- LUISA. «Boca, pelo, ojos...»
- LUIS. (¡Taimada!)  
¿Y nariz?
- LUISA. No dice nada.
- LUIS. Pues la tengo regular.
- LUISA. «De oficio amante.»
- LUIS. Acertó.
- LUISA. «Franco y fiel.»
- LUIS. Siempre lo fui.
- LUISA. «Independiente »
- LUIS. ¡Eso sí!
- LUISA. «Es decir, soltero.»
- LUIS. ¡Ay! no.
- LUISA. Pues no lo comprendo bien.
- LUIS. Pues es fácil.
- LUISA. ¿Sí?
- LUIS. Y me fundo.  
Mi esposa en el otro mundo  
está descansando.
- :

- LUISA. Amen.
- LUISA. ¿Murió?
- LUISA. ¡Quiá! Su residencia en América ha fijado.
- LUISA. (¡Qué tunante le ha criado la divina Providencia!)
- LUISA. Segun los datos expresos que resultan de los autos, para escarmiento de incautos me han casado hasta los huesos.
- LUISA. ¿Y separados estan?
- LUISA. Dos meses hace que fuimos casados, y que aun vivimos comiendo distinto pan.
- LUISA. ¡Bravo!
- LUISA. Cuestion financiera de dos tios mercaderes: nos casaron por poderes sin conocernos siquiera.
- LUISA. ¿Y ella esperará?...  
LUISA. En la Habana; mas yo no voy.
- LUISA. ¡Buena accion!
- LUISA. Por la sencilla razon de que no me da la gana.
- LUISA. Que es bien clara y contundente.
- LUISA. No es un crimen mi desden, porque ojos que nada ven corazon que nada siente.
- LUISA. ¿Y si ella contra usted fragua que pase el mar?
- LUISA. No hay apure: ya soy un pollo muy duro para pasarme por agua.
- LUISA. ¿Y si es linda?
- LUISA. Que lo sea.
- LUISA. ¿Y si le quiere á usted?
- LUISA. ¡Bál...
- LUISA. ¿Y si viene á España?
- LUISA. ¡Cá!
- LUISA. Tranquila allí se pasea.  
LUISA. ¿Lo sabe usted?

- LUIS. Sí, en verdad.
- LUISA. (Pronto saldré del atranco.)  
Franco es usted.
- LUIS. ¿Quién no es franco  
con tan bella autoridad?  
Al llegar á la frontera  
yo, viajero de porte,  
presento mi pasaporte  
como obligacion primera.  
¿Le gusta á usted?
- LUISA. ¡Ya lo creo!  
¡Me enamora!
- LUIS. ¿Sí? Oh fortuna!
- LUISA. No trae enmienda ninguna,  
y es como yo lo deseo.
- LUIS. Entonces, no hay mas que hablar.  
Simpatizamos de un modo...
- LUISA. Para ser igual en todo,  
tambien me hicieron casar.
- LUIS. ¿Por poderes?
- LUISA. Si, por Dios.
- LUIS. ¡Parece cosa del hado!
- LUISA. ¡Parece que hemos andado  
para encontrarnos los dos!
- LUIS. ¡La amo á usted, y la amaré!
- LUISA. ¡Y si Dios no lo remedia,  
va á concluir la comedia  
con algo que yo me sé!
- LUIS. Y yo. (Sonriendo.)
- LUISA. ¿Sí?
- LUIS. ¡Pico bendito!
- LUISA. ¡Estoy que ni Beltenebros!...
- LUIS. (¡Esta mujer da unos quiebro,  
que me rio del *Gordito!*)  
¿Conque su historia?...
- LUISA. Es la misma.  
Soñando con mil placeres  
nos casaron por poderes  
desde los pies á la crisma.  
Llego de mi esposo al lado,  
y oculta inquiero, examino,  
y cierto amor repentino

- le traia dislocado.  
¡Entonces me dió una prueba  
de su afición á sultan!
- LUIS. Es que á los hijos de Adan  
les gusta las hijas de Eva.
- LUISA. ¡Como no me conocia  
no pensaba en mi querer!
- LUIS. ¡Ya!
- LUISA. Mientras la otra mujer  
loco de amor le volvia.  
Y á tanto se decidieron,  
y tanto los dos se amaron,  
que un dia...
- LUIS. ¿Qué?
- LUISA. Se embarcaron  
y á la América se fueron.
- LUIS. ¡Muy natural!
- LUISA. (¡Bribonazo!)
- LUIS. ¡Amor entra por la vista!
- LUISA. (Pues digo, si no soy lista  
y doy por aquí un vistazo!)
- LUIS. ¿La vió á usted su esposo?
- LUISA. ¡Á ver!  
Y hablé con él.
- LUIS. ¿Y qué?
- LUISA. Nada:  
la esposa fué despreciada,  
solo quiso á la mujer.
- LUIS. Pues su marido en cuestion  
debe ser ciego ó muy rudo.
- LUISA. No señor.
- LUIS. Pues á menudo  
debe tocar el violon.
- LUISA. Eso tal vez.
- LUIS. Y yo ahora  
para vengar su desvio,  
á otro daba mi albedrio.
- LUISA. ¡Pues á usted! (Tendiéndole la mano.)
- LUIS. (Besádosela.) ¡Encantadora!
- LUISA. Resuelta estoy, y prefiero  
vivir con usted amante.
- LUIS. Pues pase usted adelante

- sin permiso del casero.  
LUISA. ¡Entre la acacia y el sándalo  
qué bien viviremos!
- LUIS. ¡Sí!
- LUISA. ¡Quién lo dijera!
- LUIS. ¡Y á mí!  
(¡Señor, esto es un escándalo!)  
¿Pero, y si viene hecho un Marte  
su marido?
- LUISA. Miedo no haya:  
le diremos que se vaya  
con la música á otra parte.
- LUIS. ¡Já, já!... (Riendo.)
- LUISA. La razon mejor.
- LUIS. Pero es marido, y al cabo...
- LUISA. Callará á todo.
- LUIS. ¿Sí? Alabo  
la paciencia del señor.
- LUISA. ¿Sabes tú por qué he querido  
vivir así?
- LUIS. Por querer.
- LUISA. Porque yo soy tu mujer  
como eres tú mi marido.
- LUIS. ¿Qué?
- LUISA. Que tú eres Luis Solana...
- LUIS. ¿Y tú Luisa Peñafiel?
- LUISA. (Mostrando una cédula de vecindad.)  
Que como el indio Manuel  
he venido de la Habana.
- LUIS. ¡Mátame sin compasion!
- LUISA. Lo merecias por loco.
- LUIS. ¡Ay, Señor, y qué bien toco  
á toda orquesta el violon!
- LUISA. Já, já, já!... (Riendo.)
- LUIS. ¡Yo me confundo!
- LUISA. ¡La esposa fué despreciada!
- LUIS. Pero la mujer amada,  
y te sigo al fin del mundo!  
(Matea sale trayendo de una oreja á Mateo, y se que  
dan á un lado del proscenio.)

## ESCENA ÚLTIMA.

LUISA, MATEA, LUIS, MATEO.

MATEA. ¡Nada, no admito disculpa!  
MATEO. ¡Silencio!  
MATEA. No callaré.  
MATEO. ¡Pequé, Matea, pequé! (Arrojándose.)  
LUIS. ¡*Mea culpa, mea culpa!* (Idem.)  
LUISA. *Ego te absolvo.* (Levantándole.)  
MATEA. (Idem.) Repito.  
LUIS. ¿Ya caímos? (A Mateo.)  
MATEO. Sí, á fe mia.  
LUIS. ¡Tuvieron gran punteria!  
MATEO. ¡No se las va ni un mosquito!  
(Al público.)  
LUIS. Cazado fuí.  
MATEO. Yo pescado.  
LUIS. Público, aplaude el azar  
de este lance afortunado,  
y habremos la dicha hallado  
entre *pescar y cazar.*

FIN.

---

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*  
Madrid 9 de Octubre de 1866.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

# COMISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

Albacete.  
Alcala de Henares.  
Alcoy.  
Alciviras.  
Alicante.  
Almagro.  
Almeia.  
Andújar.  
Antequera.  
Aranjuez.  
Avila.  
Aviles.  
Badajoz.  
Baeza.  
Barbastro.  
Barcelona.  
  
Bejar.  
Bilbao.  
Burgos.  
Cabra.  
Caceres.  
Cadiz.  
Catalayud.  
Canarias.  
  
Carmona.  
Carolina.  
Cartagena.  
Castellon.  
Castroudiales.  
Ceuta.  
Ciudad-Real.  
Cordoba.  
  
Coruña.  
Cuenca.  
Ecija.  
Ferrol.  
Figuera.  
Gerona.  
Gijon.  
Granada.  
  
Guadalajara.  
Habana.  
Haro.  
Huelva.  
Huesca.  
Irun.  
Játiva.  
Jerez.  
  
Las Palmas (Canarias)  
Leon.  
Lerida.  
Linares.  
Logroño.  
Lorca.

S. Ruiz.  
Z. Bermejo.  
J. Martí.  
R. Muro.  
Viuda de Ibarra.  
A. Vicente Perez.  
M. Alvarez.  
D. Caracuel.  
J. A. de Palma.  
D. Sabitsteban.  
S. Lopez.  
M. Roman Alvarez.  
F. Coronado.  
J. R. Segura.  
G. Corrales.  
A. Saavedra y viuda de Bartumens.  
P. Lopez Coron.  
T. Astuy.  
T. Arnáiz y A. Hervias.  
B. Montoya.  
J. Vallente.  
V. Morillas y Compañia.  
F. Molina.  
J. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.  
J. M. Eguiluz.  
E. Torres.  
J. Pedreño.  
J. M. de Soto.  
L. Ocharán.  
M. Garcia de la Torre.  
P. Acosta.  
M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.  
J. Lago.  
P. Mariana.  
J. Giull.  
Taxonera.  
Viuda de Bosch.  
F. Dorca.  
Crespo y Cruz.  
J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.  
R. Obana.  
Charlám y Fernandez.  
N. Quintana.  
J. V. Osorno.  
M. Guillen.  
R. Martinez.  
J. Perez Fluixá.  
F. Alvarez y Compañia, de Sevilla.  
J. Urquia.  
Minon Hermano.  
J. Sol é hijo.  
R. Carrasco.  
P. Briebe.  
A. Gomez.

Lucena.  
Lugo.  
Mahon.  
Mataga.  
  
Manila (Filipinas).  
Mataró.  
Mondolado.  
Montilla.  
Murcia.  
  
Ocaña.  
Orense.  
Orihuela.  
Osuna.  
Oriado.  
Palencia.  
Palma de Mallorca.  
Pamplona.  
Pontevedra.  
Priego (Cordoba).  
Puerto de Sta. Maria.  
Puerto-Rico.  
Regena.  
Reus.  
Riexeco.  
Ronda.  
Salamanca.  
San Fernando.  
S. Idefonso (La Granja).  
Santúcar.  
San Sebastian.  
S. Lorenzo. (Escorial).  
Santander.  
  
Santiago.  
Segovia.  
Sevilla.  
Soria.  
Talavera de la Reina.  
Tarazona de Aragon.  
Tarragona.  
Teruel.  
Toledo.  
Toro.  
Trujillo.  
Tudela.  
Tux.  
Ubeda.  
Valencia.  
Valladolid.  
Vich.  
Vigo.  
Villanueva y Celtrá.  
Victoria.  
Zafra.  
Zamora.  
Zaragoza.  
  
J. B. Cabeza.  
Viuda de Pujol.  
P. Vinent.  
J. G. Taboada y F. de Moya.  
A. Olona.  
N. Clavell.  
Viuda de Delgado.  
D. Santolalla.  
T. Guerra y Herederos de Andrión.  
V. Calvillo.  
J. Ramon Perez.  
J. Martinez Alvarez.  
V. Montero.  
J. Martinez.  
Hijos de Gutierrez.  
P. J. Gelabert.  
J. Rios Barrena.  
J. Isuceta Solla y Comp.  
J. de la Cámara.  
D. Valderama.  
J. Mestre, de Mayagüez.  
C. Garcia.  
J. Prius.  
M. Prádanos.  
Viuda de Gutierrez.  
R. Huebra.  
R. Martinez.  
R. J. Serna.  
I. de Oña.  
A. Garralda.  
S. Herrero.  
C. Medina y F. Hernandez.  
B. Escribano.  
L. M. Salado.  
F. Alvarez y Comp.  
F. Perez Rioja.  
A. Sanchez de Castro.  
P. Veraton.  
V. Font.  
T. Baquedano.  
F. Hernandez.  
A. Rodriguez Tejedor.  
A. Herranz.  
M. Izalzu.  
M. Martinez de la Cruz.  
T. Perez.  
F. de P. Navarro.  
D. Jover.  
J. Soler.  
M. Fernandez Dios.  
L. Crus.  
S. Hidsigo.  
A. Ouet.  
V. Fuertes.  
L. Ducassi y J. Comin y Compañia.

MADRID. Librerias de la Viuda é hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano calle del Príncipe.

